Globethics Repository



Vida – Muerte. Hambre – Satisfacción. [Life - Death. Hunger - Satisfaction]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Monroy Campero, Juan Bosco
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-14 21:16:00
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183587

Juan Bosco Monroy Campero[1]

Vida – Muerte
Hambre – Satisfacción
Jesús, el pueblo y los poderosos

Resumen

El artículo nos invita a plantearnos seriamente nuestra propia imagen de Jesús, ¿Quién es Jesús?

A partir del capítulo 6 del evangelio de Marcos, nos encontramos con el contexto real que vivía el pueblo en el tiempo de Jesús y en el tiempo de la comunidad cristiana que está por detrás de la producción de este evangelio. Un contexto con realidades de vida y de muerte; vida para algunos y muerte para otros. Contexto de satisfacción y lujo frente al hambre y la necesidad; satisfacción y lujo para unos cuantos y hambre para la mayoría. Más aún; muerte, hambre, exclusión, necesidad de las mayorías causada por la riqueza, la vida, el lujo, la exclusividad y propiedad de las minorías.

Un contexto con actores sociales que intervienen en él y son responsables de él; que causan, sufren, provocan y padecen, asumen o evitan.

Uno de estos agentes es Jesús, pero, ¿Quién es? ¿Qué hace? ¿Cómo interviene? ¿Qué propuesta tiene frente al mismo?

Como consecuencia, somos invitados a revisar y, si es necesario, modificar nuestra fe en Jesús asumiendo las consecuencias.

1. Partiendo de la realidad

"¡Es terrible! Mis hijos no creen que Jesús es el Hijo de Dios"

Cada vez es más frecuente oír esta desolada exclamación en familias tradicionalmente cristianas. ¡Los cambios del mundo afectan fuertemente a las familias y las Iglesias!

Pero muchas veces dan ganas de preguntar a esos padres: y, ¿Cuál es su fe? ¿Qué idea tienen del "Hijo de Dios"? ¿Qué les han transmitido a sus hijos? Cuantas veces proyectamos en esas palabras: "Hijo de Dios", nuestros deseos personales y formamos una imagen falsa de Jesús, que luego transmitimos a nuestros hijos. No es extraño, entonces, que ante situaciones nuevas o difíciles, esa imagen falsa se venga abajo y se derrumbe.

Les decimos que Dios premia el bien y castiga el mal, que a los justos les va bien y a los malvados les va mal; pero luego ven que en el país y en el mundo a los corruptos les va muy bien y a los que buscan la justicia los persiguen. Que los deshonestos llevan una vida muy buena y los honestos siguen sin tener lo necesario... y la fe se derrumba. Les decimos que todo lo que sucede en el mundo es obra de Dios y que nada ocurre sin su intervención; pero luego vienen los temblores o incendios o accidentes que matan a miles de personas... y se preguntan por qué Dios es tan cruel. Y ven que las víctimas son los más pobres... y no pueden creer en un Dios tan injusto. Les decimos que las desgracias, o su enfermedad o la muerte del hijo atropellado son pruebas de Dios... y no pueden entender

[1] Juan Bosco Monroy Campero, mexicano radicado en Perú desde hace 16 años. Licenciado en teología moral, doctor en teología dogmática, diplomado en consejería y convivencia escolar. Actualmente profesor de la UARM y de la CONFER- Perú; coordinador nacional del Equipo de Lectura Pastoral de la Biblia-Perú.

que Dios los pruebe de esa manera si ellos están tratando de servirlo. O que son castigos de Dios para corregirlos por sus pecados... pero sienten que no han cometido un pecado tan grande como para merecer ese castigo. Les decimos que si tienen fe Dios les hará el milagro... ¿y cuando el milagro no llega?... ¡qué decepción! Les decimos que lo de la tierra no importa, que lo importante es lo del cielo cuando resuciten... pero la angustia de no tener que dar de comer a sus hijos hace que ese cielo se vea muy lejos. Les decimos que ya están salvados... pero la experiencia diaria no es de salvación.

¿Una respuesta escandalosa a la angustia de muchos cristianos? Puede ser... pero esa fue la respuesta del Evangelio de Marcos.

Pensemos un poco:
- ¿Hemos vivido alguna experiencia como éstas?
- ¿Conocemos a alguien que le haya sucedido?

2. El Evangelio de Marcos.

El evangelio de Marcos se escribió con la finalidad de responder a la pregunta "¿Quién es Jesús?". Sin embargo, el evangelio no responde con doctrinas teóricas o discursos de Jesús. Los discursos son mucho menos que en los otros evangelios. Simplemente narra la práctica o actividad de Jesús, dejando que el lector llegue por sí mismo a la conclusión. En la lectura de este evangelio, lo importante es darse cuenta del significado de lo que Jesús hace.

A través de su práctica, Jesús realiza el proyecto mesiánico de acuerdo a la voluntad del Padre, entrando en conflicto con una concepción del Mesías ligada a los esquemas de dominación. En esa época, se tenía, entre otras, la idea de que el Mesías vendría como rey triunfador, o como un gran sacerdote o como un legislador poderoso, que liberaría a la nación judía del poder romano y haría que Israel retomara el antiguo esplendor de los tiempos de David y Salomón. Pero ese Mesías no cambiaría en nada, más bien lo perfeccionaría, el esquema interno clasista y opresor, sostenido por una ideología religiosa.

Ese conflicto se traduce concretamente en la confrontación de la actividad de Jesús con la sociedad judía de su tiempo.

Toda la actividad de Jesús es el anuncio y la concretización de la venida del Reino de Dios (1,15). Y eso se manifiesta por la transformación radical de las relaciones humanas: el poder es substituido por el servicio (10,32-45, campo político), el comercio por el compartir (6,34-44, campo económico), la alienación por la capacidad de ver y oír la realidad (8,14-21, campo ideológico). Se trata de una propuesta alternativa de sociedad que lleva a la igualdad fraterna de las personas (2,13-17). Esto provoca la oposición cerrada de las autoridades y de los privilegiados (3,1-6), que hacen de Jerusalén y del templo la sede de su poder y su riqueza (11,15-19).

El relato se desarrolla como la historia de un conflicto que conduce al drama de la pasión. Y la pasión es finalmente la que deshace los malentendidos y tergiversaciones y manifiesta la verdad. El resultado del conflicto es la pasión y muerte de Jesús. Pero Jesús no permanece muerto; Él resucita, y su resurrección es al mismo tiempo la confirmación por parte de Dios de su práctica liberadora y la sentencia condenatoria del sistema que lo mató.

El evangelio de Marcos es sólo el inicio de la Buena Noticia (1,1). El autor deja claro, por lo tanto, que su obra no está completa y que para llegar al final, exige que el lector tome postura: continuar el libro a través de su propia vida, haciéndose discípulo de Jesús. Como

discípulo, el lector debe llegar a una decisión: reconocer a Jesús como el Mesías que lleva a la plenitud de la vida (8,29; 15,39) y aceptar su invitación, yendo al encuentro del resucitado en Galilea (16,7). No se trata simplemente de volver a leer el evangelio desde 1,14, sino de continuar en el tiempo presente la actividad concreta de Jesús a través de la práctica que haga renacer continuamente la esperanza y la realidad de la venida del Reino.

Pensemos un poco:

- Cuando leemos el evangelio, ¿buscamos directamente un mensaje doctrinal o buscamos descubrir la práctica de Jesús?
- ¿Le damos más importancia al mensaje que dijo Jesús o a lo que hizo Jesús?
- ¿Pensamos que para ser cristianos debemos saber la doctrina de Jesús o debemos realizar la práctica de Jesús?

3. Un cambio que llama la atención.

Si miramos la estructura del capítulo 6 de este evangelio, nos encontramos con algunas sorpresas que hacen pensar y suscitan preguntas. Podemos observarlo en el siguiente cuadro:

6, 1-6	6, 7-12	6, 14-44	6, 45-52	6,53-56
– Jesús se encuentra con el pueblo – El pueblo duda y no cree en Jesús.	– Jesús con sus discípulos. – Los discípulos creen en Jesús y siguen sus instrucciones.	▼	– Jesús con sus discípulos. – Los discípulos dudan y no creen en Jesús.	– Jesús se encuentra con el pueblo. – El pueblo cree en Jesús y lo sigue.
		¿Qué pasó aquí?		

El esquema del capítulo muestra un cambio que llama la atención tanto en los discípulos como en el pueblo. Al inicio del capítulo, el pueblo no cree en Jesús; están desconcertados; dudan; no entienden; aunque lo conocen, lo desconocen; al grado que Jesús queda sorprendido por su falta de fe.

Con los discípulos sucede lo contrario: van donde Jesús y con Jesús; creen en él; siguen sus indicaciones y se comprometen con él y encuentran vida en él.

Sin embargo, al final del capítulo encontramos la situación invertida, los que no creían, ahora creen y los que creían, ahora no creen. Los discípulos ahora lo desconocen aunque lo conocen; se desconciertan y sorprenden; no entienden. Por su parte, el pueblo ahora reconoce a Jesús; lo sigue; lo busca; cree en él y encuentra vida en él.

¿Qué provocó este cambio? ¿Qué hizo que la situación se transformara tan radicalmente? La parte central del capítulo nos ofrece la respuesta; ahí está la clave del anuncio.

Pensemos un poco:

- ¿Qué habrá sucedido para que se produjera este cambio?
- ¿Qué podría provocar que tú te desconcertaras de Jesús y empezaras a dudar de él?
- ¿Qué podría hacer que algún conocido tuyo que no cree se comenzara a interesar por Jesús y su proyecto?

4. La pregunta que se repite.

Todo el capítulo está enmarcado en la pregunta por la identidad de Jesús y la respuesta narrativa a esa pregunta para que cada lector saque sus propias respuestas. Es como si el relato nos presentara la pregunta, que se hacen los mismos lectores, y para responderla el relato nos dijera: "¡Mira!, te cuento…"

Jesús ha estado recorriendo la región: Galilea (1,14), el lago (1,16; 2,13; 3,7; 4,1; 5,21), la otra orilla del lago (4,35; 5,1), Cafarnaún (1,21; 2,1), los pueblos vecinos (1,38), las sinagogas judías por toda Galilea (1,39; 3,1), los campos sembrados (2,23); la montaña (3,13), su casa (3,20), Gerasa (5,1), la casa de Jairo (5,38); en todas partes Jesús hace cosas y dice cosas que causan admiración, rechazo, aceptación, condenación…

Esta práctica novedosa de Jesús hace que surja y crezca, cada vez más la pregunta sobre su identidad (1,21-28; 1,33; 2,1-2; 2,12; 3,1-2; 3,20-21; 3,22-30), ¿Quién es este hombre que vive, habla y actúa de manera tan distinta a lo que el pueblo está acostumbrado a ver?

Al inicio del capítulo, la pregunta se plantea en medio de su propio pueblo, sus paisanos, que lo conocen; saben quién es: "el carpintero", "el hijo de María", "el hermano de Santiago, José, Judas y Simón"; ha vivido con ellos y sus hermanas viven con ellos; y, sin embargo, no lo conocen y están admirados… la práctica novedosa de Jesús no encaja con lo que ellos esperaban de él y están desconcertados. Sus prejuicios y sus esquemas prefabricados sobre lo que Jesús podría y debería hacer se rompen y se vienen abajo. Por eso, no hay lugar para dejarse sorprender por Jesús…

Esta misma pregunta sobre quién es Jesús, motivada por su práctica, aparece también en Herodes que "oyó hablar de él" y a quien le ha "llegado su fama". Él también se pregunta por la identidad de Jesús, llegando incluso a pensar que se trata de Juan el bautista que ha resucitado.

De hecho, esta práctica de Jesús que suscita preguntas, ha ido encontrando una variedad muy grande de respuestas: algunos dejan todo por él y lo siguen (1,18-19); otros lo ven como un maestro diferente y con una autoridad diferente (1,21-22); otros lo ven como alguien con mucho poder (1,27; 4,41); otros lo ven como un curandero y liberador de los espíritus impuros (1,34; 1,40; 5,23.25); otros se indignan y lo ven como blasfemo (2,7); como alguien que hace cosas que no le corresponden, para otros es un impuro y pecador; violador de la ley (2,15-16; 2,24); buscan como atraparlo y eliminarlo (3,1-2.6); los espíritus impuros dicen que es el Hijo de Dios (3,11); para sus familiares, está loco (3,21); y para los maestros de la ley está endemoniado, poseído (3,22); causa temor y le piden que se aleje (5,15-17); es Juan el bautista resucitado o Elías o un profeta como los antiguos (6,14-15).

A final de cuentas, ¿quién es Jesús?

Pensemos un poco:

- ¿Alguna vez te has sentido sorprendido o incomodado por la práctica de Jesús?
- ¿Conoces personas o grupos que quieren hacer coincidir a Jesús con lo que ellos ya saben para que no les cause incomodidad?
- ¿Te dejas cuestionar por la práctica de Jesús? O ¿sigues firme en lo que te han enseñado y has aprendido sobre él, sin dejar que rompa tus esquemas?
- ¿La práctica de Jesús te ha hecho cambiar o lo has cambiado a él para no cambiar tus esquemas que te dan seguridad?

5. La narración que responde: Dos comidas.

Frente a la pregunta del pueblo y de Herodes que es también la de los lectores que se dejan cuestionar por la práctica de Jesús, el relato ahonda la interrogante; no da respuestas rápidas y fáciles para tranquilizar a sus oyentes. Responde narrando nuevas situaciones de la práctica desconcertante de Jesús.

Te cuento más… nos diría el texto. Ahora, en el corazón del capítulo (6,14-44), nos narra dos comidas que son comparadas y contrapuestas para que el lector pueda responderse y tomar postura.

	Comida 1	Comida 2
Anfitrión	Herodes.	Jesús.
Lugar	Palacio.	Lugar desierto y despoblado.
Ocasión	Fiesta del poderoso.	Hambre cotidiana del pueblo.
Invitados	Dignatarios, oficiales y principales personajes de Galilea.	Los pobres del pueblo.
Alimento	Gran banquete.	Pan y pescado
Actitudes	Arrestar al que denuncia. Sentirse dueño de todo y poder disponer de todo. Cuidar la propia imagen. Ordenar y mandar.	Cuidado por las necesidades de los otros. Renuncia al propio interés. Solicitar la participación y colaboración. Hacer autónomo y responsable. Partir y repartir.
Sentimientos que motivan las acciones.	No quedar mal con los ricos y poderosos. Cumplir un capricho injusto. Odio. Deseo descontrolado.	Compasión por la situación del pueblo.
Actores que posibilitan la acción	Una mujer resentida. Una menor utilizada y exhibida. Un guardia.	El mismo pueblo Los discípulos.
Conclusión de la escena	La cabeza del que denuncia entregada en bandeja al poderoso.	El pan compartido que sacia el hambre del pueblo.
	MUERTE	VIDA

La muerte de Juan sucede dentro de un banquete de poderosos; el profeta que predicaba y exigía una transformación radical es asesinado por aquellos que se sienten incomodados por esa transformación. Aparece una autoridad que no se guía por leyes sino por caprichos, por sus calenturas; que gobierna en función de sus relaciones con los poderosos; que silencia a quien se le opone y dice la verdad; que se siente dueño del país y del pueblo y, por eso, puede disponer del país y del pueblo regalando hasta la mitad del reino a quien quiere; que mata aunque "sienta pena"; que usa a las mujeres aunque termine siendo él también usado por ellas.

Frente a este contexto, Jesús celebra la comida de la vida con el pueblo pobre y sencillo. Fuera de los centros de poder y con el alimento pobre y escaso pero suficiente cuando se comparte en el mismo pueblo. Con actitudes de compasión y servicio por parte de una autoridad atenta a las necesidades del pueblo más que a las suyas propias.

Pensemos un poco:

- ¿Qué te dice esto acerca de la situación que se vivía en ese tiempo?
- ¿Qué te hace pensar sobre la situación que nuestro pueblo vive hoy?
- ¿Qué respuestas te va dando sobre quién es Jesús?
- ¿Qué te siguiere sobre quiénes y cómo estamos llamados a ser sus discípulos y discípulas?

Si analizamos un poco más la narración de la comida de Jesús, encontramos más elementos para respondernos a la pregunta y tomar opciones. Veamos…

El pueblo está con hambre (¡cuántas situaciones de los evangelios comienzan con esta constatación!) y los discípulos ven esta situación; de hecho son ellos los que se lo hacen recordar a Jesús. Pero, ¿qué hacer frente al hambre del pueblo?

Los discípulos tienen sus respuestas. La primera que ofrecen es muy clara: "Despídelos y que cada quien vea lo que hace". Es la propuesta de quien considera que el hambre del pueblo es un problema individual, no social, no colectivo, y por eso, también piensa que la solución al hambre es igualmente individual. Es la visión individualista de la realidad y la propuesta del individualismo.

Ante la negativa de Jesús, se les plantea otra alternativa: "¡comprar y vender!", o "¡comprar y regalar!". Es la propuesta del mercado o su versión piadosa que es el asistencialismo. La vida está en comprar; todo se compra, todo se resuelve comprando. Luego se vende y ganas, o luego se regala (no siempre ni todo, por supuesto) y ganas el cielo y la tranquilidad de conciencia quitándote un problema de encima. Luego volvemos otra vez al que cada uno vea lo que hace. También la rechazó Jesús.

Pensemos un poco:

- ¿Qué opinas de las propuestas de los discípulos?
- ¿Qué tan frecuente has pensado y actuado así?
- ¿Son estas las visiones y propuestas de las iglesias frente al hambre del pueblo?
- ¿Por qué las habrá rechazado Jesús?

Si Jesús rechaza estas propuestas de sus discípulos, ¿cuál es la suya?

La narración nos sigue dando pistas para profundizar en su persona, su estilo, su propuesta.

A la primera propuesta del individualismo, la respuesta de Jesús es clara, concreta y exigente: "¡Denles ustedes de comer!". El hambre del pueblo no es problema solo del pueblo sino también tuya; el hambre de tu hermano y de tu hermana es problema tuyo. Para Jesús hay una responsabilidad colectiva y social frente al problema del hambre. Por eso no acepta respuestas individuales sino que busca una respuesta colectiva, común frente a esta realidad. El que tiene y el discípulo (¿no coinciden muchas veces?) no puede ser indiferente y desentenderse del hambre del pueblo; tiene que asumir su responsabilidad y participar en la construcción de soluciones. El discípulo no puede escudarse, participar y sumarse a esa visión individualista que se desentiende de la realidad de hambre.

Pero, ¿no iba en este sentido la segunda propuesta de los discípulos? Y Jesús también la rechazó. ¿Qué quiere entonces Jesús? El relato nos lleva paso a paso.

"¡Ustedes tienen! Vayan a ver cuánto tienen". Jesús se está excediendo… nos manda a buscar en lo propio, a sacar lo nuestro, a revisar nuestro guardadito, a echar mano de lo que hemos acumulado como previsión…

Al buscar en lo propio encontraron 5 panes y dos pescados. No parece mucho… ciertamente no es mucho lo que tenemos; no es mucho lo que el mismo pueblo tiene. Pero si observamos con detalle lo que tenemos encontramos: 5 + 2 = 7…

¿Lo que tenemos es mucho? ¿Es plenitud? ¿Alcanza? Y si tenemos 7, ¿por qué hay hambre?

¿Será porque nosotros y el mismo pueblo hemos caído y creído en la propuesta del individualismo? ¿Será porque esa propuesta de los discípulos no es sólo de ellos, sino también nuestra? ¿Será por eso que el 7 está dividido: 5 y 2? Todos y todas tenemos, aunque sea un poquito, pero es ¡nuestro!, ¡mío!; es mi seguridad; el otro que vea lo que hace, ¡para qué no guardó, para qué no trajo!

Aquí encontramos una nueva sorpresa desconcertante de Jesús. Cuántas veces hemos oído y pensado que Jesús hizo el milagro y multiplicó los panes y los pescados… claro, él es poderoso, él es Dios, él nos salva, él resuelve la vida de los pobres a base de milagros y si no les hace el milagro es porque no creen… ¡problema de ellos!

Sin embargo, el texto no dice en ningún momento que Jesús multiplicó el pan de milagro. Las acciones de Jesús se detallan con mucha claridad:

- Organizó o pidió que organizaran (39-40).
- Bendijo (41).
- Partió y pasó (41).
- Invitó a repartir, compartir y distribuir (41).

Jesús no aparece como un mago sacando conejos del sombrero y maravillando a todos con su poder para que crean en él. Jesús aparece enseñando a partir, compartir y distribuir para que el pueblo pueda comer y confiar en sí mismo. Jesús no resuelve la vida del pueblo con milagros extraordinarios que caen del cielo, sino con el milagro cotidiano del pobre que sabe compartir. Jesús no hace responsable a Dios del hambre del pueblo y de su solución sino que en nombre de Dios nos invita a asumir nuestra responsabilidad sobre la propia vida y la de los demás.

Jesús proyecta una nueva sociedad, en la que el comercio es substituido por el don, y el poseer por el compartir. Pero para que esto pueda suceder realmente, es necesario organizar al pueblo.

¿Será por eso que todos comen y sobran "12"? ¿Será que cuando cada uno guarda para sí, todos tienen hambre y cuando se organiza, parte, comparte y distribuye alcanza para todo el pueblo? ¿Será este el milagro, no que hizo Jesús, sino que nos invita a hacerlo nosotros?

Pensemos un poco:

- ¿Qué opinas de la propuesta de Jesús?
- ¿Te parece razonable y realista su propuesta?
- ¿Le crees a Jesús, a que esta es la única propuesta válida frente al hambre del pueblo?
- Y ahora, ¿Quién es Jesús? ¿un maestro diferente? ¿un mago con mucho poder? ¿un blasfemo? ¿alguien que hace cosas que no le corresponden? ¿un violador de la ley? ¿alguien que hay que atrapar y eliminar? ¿el Hijo de Dios? ¿un loco? ¿está endemoniado, poseído? ¿un profeta como los antiguos?

6. Una sorpresa adicional.

El relato todavía llama nuestra atención para una propuesta más. Igualmente desconcertante y exigente.

Podemos retomar el versículo 6,41 y compararlo con 14,22. El parecido es muy grande. Las palabras y las acciones de Jesús son prácticamente las mismas. La cena pascual de Jesús con los discípulos recoge y se enlaza con la escena de la multiplicación de los panes causada por el compartir. Esta relación es intencional en el relato y ofrece la intención profunda de la celebración eucarística o la cena del Señor.

Esta comida del pan partido y repartido para que todos tengan pan, substituye las ceremonias del templo y se vuelve el centro vital de la comunidad formada por los que siguen a Jesús. El gesto y las palabras de Jesús no son la afirmación de una presencia milagrosa que a nosotros solo nos causa admiración y devoción, sino que manifiestan el sentido profundo de toda la vida y la propuesta de Jesús.

Él vivió y murió como don gratuito, como entrega de sí mismo a los otros, oponiéndose a una sociedad en la que las personas viven para sí mismos y para sus propios intereses; una sociedad en la que los pobres son excluidos del banquete de los poderosos y de la vida de la que sienten dueños los poderosos.

La celebración eucarística o Cena del Señor es la invitación y el compromiso a hacer lo mismo: compartir el pan con los pobres y vivir para los otros; es el compromiso de organizar al pueblo, de trabajar en la construcción de una nueva sociedad donde el partir y repartir el pan para que todos tengan pan elimine la pobreza (para reafirmar esto se puede ver Hech 4, 32-37 y 1Cor 11,17-34). Es comunión con Jesús, su persona y su proyecto y, por lo mismo, comunión real con los demás, especialmente los más pobres en la construcción de un proyecto de vida.

Pensemos un poco:

- Nuestras celebraciones eucarísticas o de la cena del Señor, ¿a cuál de las dos comidas se parecen?
- ¿Tienen relación y responden al hambre del pueblo? ¿Al hambre "real" y no solo "espiritual" del pueblo?
- ¿Nos comprometen en la construcción de una sociedad distinta, donde el pan se parta y se reparta para que todos tengan pan? ¿Nos llevan a oponernos al mercado como solución de la vida y a sustituirlo por el don como modo de vivir? ¿Nos exigen combatir la propiedad que excluye como ley suprema para poner en su lugar la ley del compartir y la solidaridad?

7. Un desenlace ¿inesperado?

A partir de aquí, se produce ese cambio radical en el escenario que ya señalábamos al inicio. El pueblo que no creía y dudaba de Jesús, comienza a creer en él; lo busca y lo sigue. Si al inicio solo pudo curar a unos pocos por su falta de fe, ahora son muchos los que encuentran en él curación, liberación, esperanza, vida. Si antes era el conocido no reconocido que desconcertaba y al que rechazaban, ahora es bien reconocido e identificado como el que trae vida y consuelo y buscan el contacto con él.

En cambio los discípulos que habían creído en él cuando les dijo que tenían poder (6,7), sin hacer mucho caso, quizá, cuando les dijo que no llevaran nada más que la paz para compartir y la propuesta de transformación (6,8-11); ellos ahora no lo reconocen, les parece fantasía, fantasma o fantasmagórico, llenándolos de miedo y espanto. El texto precisa: "es que no entendieron lo de los panes". Más aún, la narración de la muerte de Juan, presenta y anuncia el destino de Jesús y de los que lo siguen.

Mientras que el relato nos dice que esta práctica de Jesús revela el verdadero rostro de Dios (6,50 – Ex 3,14) y así lo reconoce el pueblo; los discípulos no logran ver la presencia de Dios en Jesús porque no entendieron lo de los panes. Para el que no logra entender que el comercio y la propiedad deben ser substituidos por el don y el compartir, Jesús se vuelve un fantasma o apenas un hacedor de milagros que provoca miedo, o una amenaza que exige cambiar la realidad. Prefieren su dios que no cambia nada de la realidad, y da poder.

Pensemos un poco:

- Después de leer este relato, ¿Qué reacción se provoca en nosotros? ¿La del pueblo o la de los discípulos?
- ¿Le permitimos a Jesús que cuestione nuestras posiciones de poder y de acumulación?

8. Conclusión.

Encontramos un contexto de vida y de muerte; vida para algunos y muerte para otros. Contexto de satisfacción y lujo frente al hambre y la necesidad; satisfacción y lujo para unos cuantos y hambre para la mayoría.

Más aún; muerte, hambre, exclusión, necesidad de las mayorías causada por la riqueza, la vida, el lujo, la exclusividad y propiedad de las minorías.

Frente a este contexto, el relato nos muestra a un Jesús situado claramente y definitivamente en uno de los lados. Y desde ahí, lanzando su propuesta radical de transformación. Por eso, mientras que para unos es un profeta, para otros es un loco o endemoniado.

Ahora, el relato nos invita sacar nuestras propias conclusiones y asumir nuestras opciones. Es como si nos devolviera la pregunta que aparece en el centro del evangelio de Marcos (8,27-33) pero que se repite a lo largo del mismo:

La gente piensa y dice muchas cosas de mí;
Diversos grupos me presentan de diversos modos y acomodan mi propuesta a sus intereses;
Pero… ¡Ustedes! ¿Quién dicen que soy yo?

Juan Bosco Monroy Campero
jbosco@uarm.edu.pe